

Conversando con David Rosenfeld



– David Rosenfeld –

Psiquiatra. Psicoanalista. Profesor consultor en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires (Departamento de Salud Mental y Psiquiatría). Analista didacta de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. Buenos Aires (Argentina)



– Josep Mª Brun –

Psicólogo Clínico. Psicoterapeuta. Director de la Revista *eipea*. Sabadell (España)

En algún rincón de la mente hay una persona sana escondida.
Sigmund Freud

Me puse en contacto por primera vez con David Rosenfeld en septiembre de 2023 para invitarle a colaborar en nuestra revista. Me contestó con la amabilidad que le ha caracterizado en todos nuestros posteriores intercambios, me advirtió que tenía un libro y alguna entrevista por aparecer y que la participación debería tener en cuenta esos derechos de autor, pero que consideraría con interés mi propuesta. Quedamos en explorar la manera de concretar esa colaboración. Más adelante, me planteó que podíamos llevar a cabo algún tipo de entrevista y me sugirió que las preguntas versaran sobre un libro suyo publicado en inglés y que pronto iba a ser traducido al español en el que, me decía, demostraba que el autismo se podía curar.

Me hice con el libro del que el Dr. Rosenfeld me hablaba, *The creation of the self and language. Primitive Sensory Relations of the Child with the Outside World*, que llevaba anexo un CD con una filmación sobre el tratamiento que realizó con un niño autista, Benjamín. Para mi sorpresa, el libro estaba prologado por Maria Rhode, otro ejemplo de cortesía y

afabilidad añadida a la sabiduría profesional. Le escribí al Dr. Rosenfeld sobre la coincidencia de que Maria Rhode iba a participar en nuestro próximo número de la Revista *eipea*. Ambos se conocían muy bien después de tiempo de trabajo conjunto y colaboración en la clínica Tavistock, en Londres. El propio David Rosenfeld, en la entrevista concedida a Ester Palerm (2024), expresa que fue importante para él conocer a Maria Rhode y sus teorías sobre las primeras etapas del desarrollo de la mente. *Además, su estímulo personal fue muy valioso para mí*, añade. Por otro lado, la Dra. Rhode me aseguró que cualquier trabajo que viniera de David Rosenfeld sería, textualmente, *fascinating*.

El 16 de mayo de 2024 se presentó la traducción del libro al castellano (*Tratamiento psicoanalítico de un niño autista. Creación del self y del lenguaje*) en Barcelona, en un formato híbrido, presencial y telemático. David Rosenfeld participó desde Buenos Aires. Elena Fieschi se encargó de moderar el acto celebrado en la Sociedad Española de Psicoanálisis y donde intervinieron Antonio Pérez Sánchez, autor

del epílogo, y Henry Odell, editor del libro en su Editorial Xoroi. Editorial inevitablemente ligada en nuestra memoria a la figura de Salvador Foraster, fundador de la Librería Xoroi en la década de los ochenta del pasado siglo, primera especializada en psicoanálisis en el estado español y durante muchos años oasis singular y punto de encuentro ineludible en la calle Berlinés de Barcelona. Antonio Pérez Sánchez, en su alocución, definió a David Rosenfeld como un psicoanalista de fronteras; transversal, aunque no ecléctico. Un profesional que había bebido de muchas fuentes, pero sobre todo de las kleinianas. Y apuntó sus dos grandes aportaciones al psicoanálisis: el concepto de imagen temporal primitiva y la concepción de las defensas autistas como una preservación de los aspectos sanos del self.

David Rosenfeld nació en Buenos Aires donde se formó en psiquiatría como residente en el Hospital Psiquiátrico. Consiguió una beca para estudiar en París, algo que -en palabras suyas- le cambió la vida y donde tuvo la suerte de coincidir con una pléyade de maestros psicoanalistas reconocidos, tales como Daniel Lagache, Serge

Lebovici, René Diatkine, Jean Laplanche o Jean-Bertrand Pontalis, entre otros. También en París pudo continuar con sus estudios de filosofía, iniciados en Argentina, y asistir a clases de Jean Paul Sartre y de Claude Levi-Strauss o escuchar a Simone de Beauvoir. Combinó más tarde seminarios psicoanalíticos en Buenos Aires con estancias mensuales en Londres durante quince años, para formar parte de seminarios en el grupo ligado a Melanie Klein y ser supervisado por figuras como Wilfred R. Bion, Ester Bick o Frances Tustin a la vez que coincidir con Maria Rhode, como mencionábamos, o Anne Alvarez.

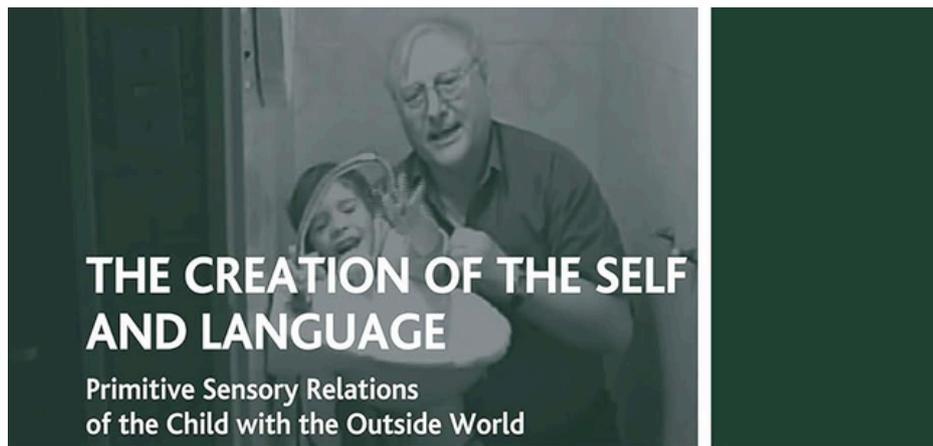
Con posterioridad, vivió y estudió en Nueva York donde pudo contactar con sus admirados Otto Kernberg, Harold Searles y Bryce Boyer y dialogar de manera frecuente con Margaret Mahler. David Rosenfeld, amigo y colega también de Júlía Coromines, a la que califica como su *compañera de ruta*, fue vicepresidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional (API) y en la actualidad es profesor consultor en la Facultad de Medicina, Departamento de Salud Mental y Psiquiatría de la Universidad de Buenos Aires. Ejerce como psicoanalista didacta de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires. En su obra publicada, destacan: *Lo Psicótico. Aspectos de la Personalidad y el alma, la mente y el psicoanalista*.

Entre sus muchas distinciones internacionales, citaremos el Premio Presidente Jefferson de la Universidad de Virginia por logros excepcionales en el campo del psicoanálisis (1993); el Premio Mary S. Sigourney, por su destacada contribución al psicoanálisis (1996) o el Premio Hayman, otorgado al mejor trabajo en el Congreso Internacional Psicoanalítico de Berlín (2007). También ha sido galardonado con el Premio The Berkeley Boyer House Foundation, en reconocimiento a los aportes en la investigación y publicación de libros sobre pacientes severamente perturbados y con el Premio Júlía Coromines de la Sociedad Española de Psicoanálisis (SEP) al trabajo *Primer año de vida y memoria*, en noviembre del 2022.

Es difícil no quedar admirados y abrumados (y, ciertamente, un poco envidiosos. Envidia de la sana, pero envidia a la postre) al escuchar semejante currículum vital y tal

hornada de relaciones, pero David Rosenfeld nos transmite también otros aprendizajes determinantes en su vida, alejados de la pomposidad de nombres tan relevantes. Y los conecta a su infancia y a un hecho al que da mucha trascendencia: su traslado desde Buenos Aires a vivir a un pueblecito aislado de la Cordillera de los Andes. Tuvo que aprender un idioma diferente -el mapuche- de aquellos que conocía y usaba: el alemán

hablado por sus abuelos y el español de Buenos Aires, mezcla de castellano e italiano, afirma. Pero, sobre todo -expresa con convicción- tuvo que vivir situaciones muy diferentes, *he visto cosas muy raras*. Ese aceptar las cosas raras, aprender de las cosas raras de la vida le ha llevado a *la necesidad de escuchar el niño que llevo dentro*, a combinar la curiosidad y el sentido común en sus largos años de vida profesional.



David Rosenfeld
Foreword by Maria Rhode



Hemos podido leer entrevistas de calidad realizadas a David Rosenfeld en los últimos años. Por citar algunas, la de la revista *Temas de Psicoanálisis* (2018), la de Teresa Ferret para la misma revista (2022) o la de Ester Palerm para la edición de la versión castellana del reciente libro publicado (2024). Las entrevistas recientes, la presentación del libro, el mismo libro y los intercambios que realizamos con él se entrelazan amalgamados, resultando difícil distinguir qué se dijo en qué ocasión, pero conformando una constante en las ideas y en su actitud ante la patología mental y, en concreto, ante el autismo. Le explico al Dr. Rosenfeld que en el número 6 de la *Revista eipea* (2019) les habíamos planteado la siguiente pregunta/reto a una serie de profesionales especialistas en autismo: *¿Qué define estructuralmente el autismo en un máximo de doscientas palabras?* Y le traslado esa misma pregunta. Su primera respuesta es directa: *Hoy creo, en este año 2024, que el autismo infantil es un mecanismo de defensa. El niño se refugia en alucinar contactos de la primera infancia.*

David Rosenfeld nos puntualiza que el libro es una nueva versión de sus modelos y teorías sobre el autismo y es taxativo a la hora de remarcar lo que considera básico: *El niño autista se comunica siempre y lo hace a través de alucinaciones sensoriales, que son el primer mecanismo psíquico. El niño autista tiene alucinaciones en silencio. Cuando puede llegar a hablar, puede mostrar sus delirios. Todos los niños autistas tienen alucinaciones sensoriales a la mínima separación y las tienen en silencio. La alucinación es el primer mecanismo psicológico, o sea, la primera comunicación, insisto.* Y nos parece fundamental en su teoría cuando explica en su libro la comprensión del encapsulamiento autístico como una vía para conseguir la preservación de los vínculos sanos de la primera infancia. Me cuenta: *Lo que sí trae el niño y falta investigar más es la hipersensibilidad al mínimo abandono o separación. Eso nos lo trae el niño autista: que cada separación es vivida como el fin del mundo.*

La verbalización de lo que hace el niño está muy presente en su tratamiento del autis-

mo y ello nos lleva a recordar también la técnica desarrollada por Júlia Coromines para el tratamiento de niños con trastornos del espectro autista llamada Esquema Psicopedagógico. David Rosenfeld afirma que *el espacio psíquico se construye con símbolos verbales. Creando los símbolos se crea la mente y la estructura del psiquismo. Se deben poner símbolos verbales a lo que toca y con lo que él juega desde lo sensorial. La idea básica es tratar de que lo sensorial pase a un nivel verbal y esa es la creación del símbolo. Así se crea el espacio psíquico y la mente.* En la presencia de personas con autismo grave, le comento, más de una vez nos preguntamos si la mejor respuesta no es un silencio o hasta qué punto la palabra no puede resultar intrusiva, innecesaria o contraproducente. Su respuesta es tajante: *Mi experiencia me enseñó que no. No es intrusivo el lenguaje o crear el lenguaje.*

Le cuento a David Rosenfeld que el vídeo del proceso de Benjamín nos muestra no sólo una técnica, sino también (y, a mi entender, sobre todo) una actitud ante el niño y su autismo. Se trata de una actitud que transmite esperanza, confianza, ilusión, que transmite algo saludablemente ligero, *anti-catastrófico*, transmite salud mental... me preguntaba cómo definirlo y me ayudaba recordar sus palabras de que todo episodio psicótico es en principio transitorio. *Primero, hay que pensar que todo paciente es analizable y curable.* Y me parecía encontrar en esa idea la clave de la actitud que sentía que él transmitía. Ello contrastaba con la total ausencia de cualquier esperanza de salvación en la familia y en el sujeto, fruto de los repetidos diagnósticos anteriores. *A mí siempre me guió la actitud de mis maestros dando a entender que es posible la transferencia en pacientes psicóticos, que es posible trabajar, mejorar y curar a un niño autista,* responde Rosenfeld al respecto. Apela a esos maestros que le enseñaron que *todo episodio psicótico puede ser algo transitorio.* A continuación, cita en inglés y en castellano la frase de Freud que abre el artículo. Cuando apunto si ello es aplicable a todos los autismos, David Rosenfeld responde franco: *No sé bien qué es 'Todos los autismos'. Sí se cura el autismo de origen psicógeno.*

Y ello conecta con su indignación respecto a las nosografías actuales y que aparece ante la pregunta de cuál cree él que debe ser el camino a seguir por el psicoanálisis en el futuro: *Enfrentarse a los que quieren ganar dinero influyendo con la idea de que todo se debe tratar con medicamentos, drogas. Existe toda una mafia económica que nos quiere hacer creer que en los TEA todo depende de lo orgánico y que se cura con medicación. Para ello, añaden a las clasificaciones trastornos genéticos que no tienen que ver con el autismo infantil.* Prosigue alabando la labor de algunos psicoanalistas que se enfrentan y luchan contra esa manipulación y destaca la asociación CIPPA (Coordinación Internacional entre Psicoterapeutas, Psicoanalistas y Miembros Asociados que se ocupan de Personas con Autismo) y, en especial, *colegas como Geneviève Haag, Didier Houzel y Bernard Golse. A ellos, mi admiración por su sabiduría y coraje.*

Pero también apunta que las investigaciones sobre el autismo deben encaminarse en el futuro a *ayudar en el vínculo de la relación emocional del bebé con la madre, padre o personas que lo cuidan y crían,* en aras a crear un clima de seguridad emocional, con la ayuda de medidas políticas y sociales que lo faciliten. Remarca, a la vez, la importancia de *enseñar en toda formación psicoanalítica y de psicoterapia el "Método de observación de bebés" de Esther Bick y averiguar con los neurocientíficos las causas orgánicas de la hipersensibilidad en los niños autistas.*

Me interesa conocer su opinión acerca de si, siguiendo la descripción de Juan Manzano sobre los tres perfiles en las evoluciones de los niños con autismo (hacia la personalidad narcisista, hacia la personalidad esquizoide y hacia el déficit), la evolución de Benjamín podría ser incluida en la primera. Me responde que, en lo que hace referencia al diagnóstico, *yo pienso en mecanismos y trato de no encerrarme en un diagnóstico,* advirtiendo del peligro de sellar el futuro de una persona con un diagnóstico. Me cuenta un ejemplo de su experiencia como residente de psiquiatra en el hospital Moyano de Buenos Aires con un paciente adolescente diagnosticado como esquizofrénico y con-

cluye con una reflexión, fruto -afirma- de la influencia de Jean Paul Sartre, profesor suyo de filosofía en París: *Todo es transitorio, movable y se modifica. Y así es la Filosofía Dialéctica.*

Vuelve a aparecer Sartre en sus reflexiones cuando habla de encuadre: *El encuadre no existe, no es algo en sí mismo, se va creando, opino siguiendo a Jean Paul Sartre. Hasta que el paciente no vivencia el encuadre, éste no existe. Lo que se hace al principio del tratamiento con un paciente es un contrato. El encuadre es una creación dialéctica entre el paciente y el terapeuta.* En ese encuadre, reconoce, él es muy cuidadoso de no cambiar muebles, lugares, pintura... durante el tratamiento de niños autistas. Ello me lleva a preguntarle sobre cuáles cree que deben ser las características de los cuidadores o profesionales que atienden niños con autismo, más allá de la *capacidad negativa* formulada por Bion. Y David Rosenfeld habla del propio autor para responder: *La actitud del psicoanalista ante los pacientes psicóticos o violentos o autistas, me la enseñó el Dr. Bion en una supervisión: "Es como un soldado en la batalla. Mantenerte firme en tu puesto y en tu función y tu rol y no asustarse por las bombas". ¡Muy gráfico!*

El libro del Dr. Rosenfeld no sólo es poco habitual en cuanto a la descripción del tratamiento de un niño autista desde el psicoanálisis, sino que además aporta una filmación. Me explica que la idea se la sugirió Frances Tustin. *Si no filmas, nadie te va a creer*, le dijo, y *pon el diagnóstico de un hospital importante*, le añadió. Le pedí permiso a la madre para sacar unas fotos y me dice: *Doctor, saque fotos, filme. Así verán otros lo que es tratar bien a una madre y su hijo autista y, agregó, nos trataron muy mal, nos denigraron, humillaron en los hospitales. Así fue como comenzamos a filmar las primeras sesiones. La secretaria que filmaba se angustiaba y dejaba de filmar cuando el niño Benjamín golpeaba su cabeza contra la puerta.* Aprovecha el Dr. Rosenfeld el recuerdo de aquellas conversaciones con Frances Tustin para añadir *una anécdota: Arnold, el esposo de Frances Tustin, hizo el servicio militar junto al Dr. Bion. Arnold Tustin fue uno de los creadores del radar que permitió a Inglaterra ganar la batalla aérea a los alemanes.*

Hablando de la familia de Benjamín, David Rosenfeld no puede menos que reconocer a la madre del niño, una maravillosa madre que nunca creyó en los diagnósticos lúgubres de cinco servicios médicos. Pero no lo comenta tan solo como un caso aislado, sino en la convicción que nunca creyó en los diagnósticos lúgubres de cinco servicios médicos. Pero no lo comenta tan solo como un caso aislado, sino en la convicción de que siempre hay que contar con un familiar que ayude al psicoanalista y recomiendo, en niños con mecanismos autistas, siempre con la familia dentro de la sesión. Como dijo el psicoanalista Dr. Winnicott: "Does not exist the baby alone". No existe el bebé solo. Y agrega el Dr. Rosenfeld: Es imprescindible el tratamiento de la familia como grupo, que es de donde surge la enfermedad mental del paciente. Hace falta una familia que apoye, como soporte, como pronóstico de buen tratamiento de autismo infantil.

Concluimos la conversación con estas reflexiones sobre la familia del niño autista. Agradecemos a David Rosenfeld su generosidad y su tiempo y el que haya compartido desde la por él calificada como *Buenos Aires Tango City* sus mensajes, sus conocimientos y su experiencia y nos haya permitido hacerlos públicos en nuestra revista.